

TERMINOS Y CONDICIONES

Gracias por adquirir estos ensayos digitales de Misión para el Tercer Milenio.

1. Hacer solo una copia de este archivo para tu backup.
2. Imprimir UNA copia de este archivo digital para tu uso personal.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este ensayo puede ser reproducido de ninguna manera sin el permiso por escrito de

Misión para el Tercer Milenio,
excepto en el caso de breves referencias, citando la fuente y el autor.



www.misiontercermilenio.org

sam@cueva.fsnet.co.uk



IMÁGENES DE UNA IGLESIA MISIONERA

Samuel Cueva

29/05 al 03/06/2007

Introducción

En el Nuevo Testamento encontramos que Jesús enseña una eclesiología misionera mediante imágenes verbales con el propósito de reforzar su enseñanza, estableciendo los fundamentos de una teología misionera para una iglesia en misión, es decir una iglesia que vive en y para los propósitos de la misión redentora.

Encontramos por lo menos doce imágenes de la iglesia las cuales han sido bien estudiadas por Juan Driver (1977), quien ha sido misionero menonita en Uruguay, España y Argentina. Estas se dividen en cuatro categorías:

1. Imágenes peregrinas: El camino, Forasteros, Los pobres.
2. Imágenes del nuevo orden: El reino de Dios, Nueva creación, Nueva humanidad.
3. Imágenes de pueblo: El pueblo de Dios, La familia de Dios, El pastor y las ovejas.
4. Imágenes de transformación: La sal, la luz y la ciudad, La casa espiritual, la comunidad del testimonio.

Trataremos de explicar cuatro de estas imágenes de la iglesia: La imagen del forastero o extranjero, la imagen del reino, la imagen de la creación, y la imagen de la sal, la luz y la ciudad. Mi intención es fomentar una *missio-ecclesia* del pueblo de Dios, con una misiología de identidad y responsabilidad del rol de la iglesia para una práctica misionera de largo alcance, con una comprensión plena de su misión. La pregunta que tenemos que responder es: ¿Por qué, y para qué estamos creciendo espiritual y numéricamente?

Impacto de las imágenes utilizadas en la iglesia

Paul Minear (Driver 1997:16), en su libro *“Imágenes de la iglesia en el Nuevo Testamento”* ha identificado 100 imágenes que clarifican la identidad esencial y el rol de la iglesia. Las imágenes son una poderosa herramienta para transmitir una visión porque reflejan el propio entendimiento de lo que la iglesia es, y son un desafío al pueblo de Dios para ser una iglesia en misión. Las imágenes de la iglesia determinan lo que ella es y están enraizadas en la historia de la salvación, por lo tanto las imágenes sirven para comunicar un auto-entendimiento de lo que es la iglesia porque tienen mucho poder para crear un sentido de auténtica identidad y rol misionero (:17).

Las imágenes de la iglesia en el Nuevo Testamento deben comprenderse a la luz de su contexto histórico, social, religioso y cultural. La intención del uso de imágenes, parábolas o metáforas en el Nuevo Testamento es para reforzar el llamado a la iglesia a volver a sus raíces del plan misionero de Dios para salvar la humanidad y la creación. Si nos damos cuenta, la iglesia ha experimentado debilidades y fortalezas a través de dos mil años de



misión post–resurrección, generando muchas veces distorsiones del propósito fundamental de la iglesia.

Al principio del tercer siglo, la iglesia se comparó con el Arca de Noe pensando que todos caben, limpios y no limpios, confundiendo así la enseñanza de que la iglesia es una nación santa (:17). En el siglo cuarto, con la institucionalidad de la iglesia por Constantino, se autorizó la mezcla del trigo y la cizaña, una nueva distorsión para confundir que el campo misionero es la iglesia en vez del mundo (Mt.13:38), en consecuencia hubo un proceso de secularización de la identidad y el propósito de la iglesia, llegando a absorber los modelos del imperio romano con una organización burocrática, jerárquica e institucional, estableciendo un obispo competidor con el emperador romano que al final llegó a estar encima de todo y de todos con lo cual, la iglesia santa, única, católica y apostólica se convirtió en una religión imperial santa, única, católica, apostólica y romana. Este proceso mantuvo el mismo patrón durante los siguientes siglos, con períodos de expansión territorial de las misiones católicas hasta 1516, siglo XVI, cuando comenzó la reforma Protestante que recuperó una nueva alternativa de imagen de una iglesia en misión con Martín Lucero que inició su lucha para cambiar las imágenes distorsionadas que habían gobernado la iglesia durante doce siglos.

Este es el contexto de la Reforma Protestante, donde parte del plan de Dios fue hacer un trabajo de recuperación de la identidad y el rol de la iglesia misionera que Cristo había fundado con su muerte y resurrección. Podríamos decir que las tesis de Lutero fueron una protesta para retomar las imágenes de una iglesia misionera establecidas en la Biblia, rechazando toda distorsión que se había introducido en la vida de la iglesia. Sin embargo debemos de reconocer que la iglesia nunca ha recuperado totalmente su identidad misionera influenciada por la imagen tomada del imperio romano (:18).

Juan Driver establece el siguiente proceso de cambios de imágenes en la iglesia (:18-24):

1. La iglesia adoptó un modelo feudal controlando tierras en todo el mundo, y mas tarde la actividad misionera protestante llegó a ser una actividad de expansión imperial (:19), llegándole a dar una nueva imagen imperial.
2. La iglesia llegó a ser un imperio eclesiástico y las agencias misioneras emergieron llegando a ser la oficina al extranjero de la iglesia, en consecuencia, se estableció una relación ínter-iglesia con un imagen maternal-colonial, y las iglesias madres llegaron a tener iglesias hijas, lo que ha llegado a ser una imagen imperial inconsciente de la identidad del hemisferio norte (:19).
3. Durante el periodo colonial, Norte América optó por el modelo democrático, así se formó una imagen de sociedad voluntaria, eligiendo líderes por voto, levantado dinero para los presupuestos de la iglesia, etc.
4. El periodo moderno trajo el modelo de corporación de negocio con técnicas de administración y técnicas de evangelismo, especialmente en Norte América.

Observamos entonces que la iglesia fue tomando imágenes de la sociedad, antes que de los patrones bíblicos, y así fue cambiando inconscientemente su identidad y su rol misionero



bíblico por una combinada y secularizada imagen de la sociedad de su época, hoy las mismas posibilidades de distorsión están vigentes. Por eso, es esencial que la iglesia tenga imágenes bíblicas de su propia identidad y su rol misionero para comprometerse con la misión conscientemente, y con discernimiento espiritual como Jesús enseña: *“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios”* (Jn. 7:17). Este es el tiempo cuando como iglesia, todos, tenemos que remover la influencia Constantiniana que siempre nos ofrece una imagen de un Cristo institucional, con una macro-estructura eclesial (Bosch 2001:331).

La Biblia enseña que la meta final de la misión, es el plan de Dios para transformar toda la creación, y por eso no podemos crear imágenes de la iglesia fuera de la enseñanza bíblica que ha establecido claramente imágenes de contraste entre la sociedad y la iglesia de Cristo. Por lo tanto, el pueblo de Dios tiene la bendición de vivir su identidad y su rol misionero hasta la consumación de los tiempos, pero es imperativo comprender conscientemente que la historia de la salvación es la historia del pueblo de Dios que vive por fe y sirve conscientemente a su Creador y Salvador como un pueblo de contraste que vive en santidad para la gloria de Dios y el cumplimiento de su rol misionero. Es desde este contexto que explicaremos cuatro imágenes de la iglesia que nos ayuden a mantener la fuerza de nuestra identidad misionera, que nos den una visión amplia del rol de la iglesia como una iglesia misionera.

La imagen bíblica de la iglesia como forastero

Esta imagen del forastero, desconocido o extraño (He. 11:9; Hch. 13:17; 1 Pe. 1:17), está relacionada a las imágenes de exilio o peregrino-Paroikia (He. 11:13; 1 Pe 1:1; 2:11), extranjero-allotrios (Hch. 7:6; He. 11:9), la dispersión-diáspora (Stg. 1:1; 1 Pe 1:1), y los ciudadanos-politeia (Ef. 2:2, 2:19; Fil. 1:27, 3:20). En el mundo griego del primer siglo los forasteros eran ciudadanos de segunda categoría, no poseían derechos civiles, eran refugiados con una existencia limitada. Esta imagen se encuentra en Hebreos 11: 9-13, donde vemos que Abraham habitó en tiendas como extranjero y en 1 Pedro 2:11, vemos la figura de extranjeros y peregrinos, como un llamado al buen testimonio, es decir a vivir una vida de contraste en una sociedad secularizada.

La figura del forastero, exilio o peregrino dan la idea de residencia temporal junto con los que son ciudadanos. Por consiguiente, estos términos llevan la idea de la naturaleza provisional de la iglesia en su existencia y misión en medio del reino de este mundo, donde la iglesia es dispersada en la diáspora del cual el apóstol Pedro habla como la iglesia expatriada (1 Pe 1:1). En consecuencia, podemos comprender que el Nuevo Testamento dibuja a la iglesia como exilada, forastera y extranjera, por lo cual la misión de Dios nos recuerda hoy, que la Iglesia Universal está compuesta por forasteros- peregrinos, habitando temporalmente en medio de un mundo de tinieblas cuyos valores provienen de pasiones humanas (Driver1997:57). Somos forasteros que están de tránsito porque nuestra ciudadanía está en los cielos, y tenemos la convicción de que nuestra vida temporal en esta tierra es de un forastero y exilado que ha determinado vivir bajo las reglas del reino de Dios.



En el Antiguo Testamento, Abraham es descrito como forastero en Egipto (Gn. 12:10), en Canaán (Gn. 17:8), en Gerar (Gn. 20:1), en la tierra de los filisteos (Gn. 21:34), etc. Esta misma experiencia es similar para Isaac, Jacob y los hijos de Jacob en Canaán y Egipto. La comprensión de temporalidad nunca terminó en Abraham ni en los demás patriarcas a pesar de llegar a poseer la tierra prometida, porque siempre mantuvieron la convicción de un paradigma de ser el pueblo escogido de Dios en tránsito. La convicción de Abraham de ser forastero le dio la seguridad de caminar en fe y obediencia a Dios. Igualmente la figura del forastero le dio un modelo de humildad que el pueblo de Dios siempre debe reflejar en su misión porque vive bajo un pacto de gracia. Por eso, Abraham es presentado en Hebreos 11: 8-16, como un forastero-extranjero, que saludó y confesó ser extranjero, y peregrino. Nosotros ahora también podemos saludar y confesar en el mismo espíritu de Abraham, que somos forasteros en esta tierra, exilados temporales, hasta cuando lleguemos al país de plenitud. Este mismo espíritu caracterizó a la iglesia del Nuevo Testamento, de ahí su pasión ardiente de llegar a “casa” con los frutos de su servicio misionero.

En el Nuevo Testamento el término de forastero es descrito siete veces (Driver 1997:59) y está basado en la teología del pacto; la iglesia como forastera no se presenta como una coincidencia en la historia de la salvación sino como parte de un plan en medio de la historia. El NT refuerza la figura con términos como “tierra extranjera”, “exilio” y “desconocido”, y Abraham es visto como el *‘padre de la fe’* por su obediencia al llamado de Dios para ser forastero saliendo sin saber a dónde iba (He. 11:8-9). ¿Por qué actuó así Abraham? Hebreos 11 lo explica claramente: *“esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”* (vs. 10). Su fe tenía la seguridad de que vería la tierra prometida, sería co-propietario y construiría una ciudad segura con los planos del mejor arquitecto del mundo: ¡Dios!

En 1 Pedro 2:9-11 encontramos figuras claves de una iglesia en misión que ofrecen un entendimiento claro de la identidad y rol misionero de la iglesia cuando dice: *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamo de las tinieblas a su luz admirable, y vosotros que en otro tiempo no eráis pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero que ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”*. Cuatro figuras claves del Antiguo Testamento se aplican en este pasaje para describir la comunidad mesiánica del nuevo pacto (:60), la cual es una iglesia en misión que vive el evangelio y anuncia el evangelio. Es importante aclarar que “ciudadano” en el Nuevo Testamento se usa para nuestra relación con Dios y “forastero” para nuestra diferencia con el mundo. Una iglesia misionera es una iglesia santa, compuesta por ciudadanos, miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19), ciudadanos de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).

En el caso de Jesús como forastero, encontramos en Mateo 8:20 la descripción implícita: “las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde



reposar su cabeza”, lo mismo se remarca en Lucas 9:58 con el mismo énfasis a la temporalidad del ministerio terrenal de Jesús con un llamado al discipulado (:63). Me llama la atención que Jesús mismo se define como forastero en Mateo 25:35, usando la imagen para describir que solo sus auténticos discípulos le reconocieron y le acogieron. En este sentido, los cuatro evangelios ven a Jesús como un forastero que trae consecuencias radicales para sus discípulos hasta el punto de que pueden llegar a ver su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:14). En Apocalipsis 21:3, se resume el final de los forasteros, seguidores de Jesús, en un encuentro de morada permanente con Dios. En la iglesia primitiva se usaba la figura del forastero, extranjero, etc., para determinar la vida espiritual y la misión de la iglesia (:65), estableciendo así una conducta en contra de los valores de una sociedad secularizada, llegándose a aplicar la imagen de forastero, extranjero, ciudadano, diáspora a la iglesia.

La imagen bíblica de la iglesia como signo del reino de Dios

Esta imagen está relacionada con las imágenes del nuevo orden que ofrece un panorama de la actividad redentora de Dios. Aparece primero con la vocación de Israel, segundo, con la presencia redentora de Jesús y tercero, en la vida y misión de la iglesia (Driver 1997:84). La imagen del reino es encontrada en los cuatro evangelios y todos describen a Jesús anunciando el reino de Dios como un reino de justicia y shalom. En la Biblia, el reino de Dios es una imagen para entender la estrategia de la salvación y la naturaleza misionera de la iglesia, pero esta imagen ha sido distorsionada por la iglesia. Se confunde que el reino es la iglesia y que la predicación del evangelio es solo en palabras, pero la predicación del reino por Jesús fue en palabras y en obras, es decir espiritual y social (Bosch 2001: 33). Por ejemplo, la tendencia de la salvación solo por fe llevó a una salvación individualista en el movimiento protestante, mientras que en la iglesia católica la presencia del reino se identificó en sentido triunfalista con el establecimiento de la iglesia católica en el Imperio Romano. La iglesia como signo del reino vive y anuncia la nueva era de un nuevo orden de vida establecido por Dios (2001:32).

La llave para entender la presencia del reino es la victoria de Jesús, quien como Rey del Reino de Dios, establece un nuevo orden de transformación duradera para la iglesia aquí y ahora, donde existe una tensión de la manifestación total de la presencia del reino que se consumará con el retorno de Cristo. En el Antiguo Testamento los Salmos 145 y 146 nos dan ejemplos de la celebración a Dios como rey y a su reinado. Debemos recordar que Dios formó a Israel como su pueblo y los liberó de Egipto, tanto de las personas como del sistema de poder que los oprimía (:88). Por eso la misión, en este sentido es una obra de liberación del pecado y la esclavitud que oprime.

En el Nuevo Testamento vemos una lucha frontal entre la presencia del reino y la presencia del imperio romano, llegando muchos cristianos al martirio por su fe. Al mismo tiempo encontramos que Jesús fue comisionado para restaurar el reino de Dios en Israel y los confines de la tierra, en consecuencia, Jesús comenzó su ministerio anunciando las buenas nuevas del reino (Mt. 4:23) en el contexto de tres eventos claves: ser ungido por el Espíritu



Santo, su victoria sobre las tentaciones, y dando signos de poder con señales de sanidad y milagros (Mt. 4:24). En la teología misionera de Lucas, Jesús enseña que la presencia del reino incluye la recuperación de la justicia sobre los pobres, sanidad a los quebrantados de corazón, libertad a los cautivos, vista a los ciegos y libertad a los oprimidos (Lc. 4:18). Este mismo enfoque se repite en la comisión de Jesús a sus doce discípulos en Mateo 10 con un énfasis *missio-ecclesia*: *“de gracia recibisteis dad de gracia”* (Mt. 10:8). Este texto produce una tensión dinámica para discernir cómo aplicar estos criterios del reino en la misión de la iglesia en el presente.

La iglesia no es el reino, pero es un signo del reino para manifestar la nueva creación prometida por Dios mediante Cristo (2 Co. 5:17), y por otro lado para manifestar que la iglesia es el instrumento en la proclamación del reino (Mt. 16:18), donde nada ni nadie la puede destruir, esta anti-destrucción es parte de la identidad de una iglesia misionera. El mensaje del reino es central, por lo cual Jesús comienza y termina su ministerio terrenal explicando-enseñando sobre el reino de Dios (Hch. 1:3), esto explica la importancia de practicar los valores para toda iglesia en misión.

La imagen bíblica de la iglesia como nueva creación

La imagen de la nueva creación, para la iglesia se interpretó en sentido futurístico y perdió su poder para reflejar la verdadera identidad de la iglesia en su rol misionero al mundo. Sin embargo, esta imagen es importante para una iglesia que vive apasionada por las misiones. La iglesia descansa en los actos creativos de Dios como el universo y la humanidad, la creación de un pueblo que le siga y sirva. La iglesia es la nueva creación y la nueva humanidad, la nueva Jerusalén que desciende del cielo como una esposa ataviada para su marido (Ap. 21:2).

En el Antiguo Testamento encontramos que Dios creó el universo (Gn. 1:1), luego entró el pecado con la caída del hombre, y desde entonces Dios puso en acción su plan para recrear el universo en coparticipación con su iglesia como instrumento. Dios promete al profeta Isaías *“crear nuevos cielos y nueva tierra”* (Is. 65:17), a Jeremías y Ezequiel les explica que esa nueva creación es el cambio de corazón y un espíritu nuevo en su pueblo (Jr. 31:22, Ez 11:19). La nueva creación de Dios es la restauración de su pueblo al pacto de bendición en la historia de la salvación (Driver 1977:98).

En el Nuevo Testamento la nueva creación no está limitada al futuro, la nueva creación comienza con la promesa del Mesías en Génesis 3:15 que contiene una teología misionera de la esperanza, donde los discípulos de Jesús fueron testigos oculares de la victoria sobre el pecado, la muerte y la maldad. Jesús irrumpe en medio de la historia para hacer cambios espirituales, sociales y estructurales en la sociedad escogiendo a sus doce discípulos como signo de esa nueva humanidad, la cual es su iglesia. La trinidad es el agente de transformación donde Dios pone en acción su plan de recreación (Jn. 3:16), Jesús ejecuta el plan para sembrar los frutos de la nueva creación (Ef. 2:5), y el Espíritu Santo da el poder transformador que libera del pecado (Ro. 8:2, 8:11; 2 Co. 3:17). La nueva creación es el



pueblo de Dios que ha experimentado la presencia y el poder del Espíritu Santo, estando equipada para cumplir su vocación misionera (Hch. 1:8). Según el prólogo del evangelio de Juan, la misión de Jesús es una nueva creación (1:19), donde Dios el creador presenta a Jesús como Mesías de la nueva creación (1977: 100).

En la misión existe un gemir para la consumación de la nueva creación. En Romanos capítulo ocho hay tres gemidos en la misión: gime la creación (vs. 22), gime el hombre (vs. 23), y gime el Espíritu (vs. 26). Estos tres gritos desgarradores están latentes en toda iglesia misionera que anhela ardientemente la adoración celestial del Cordero de Dios (Ap. 4:11), la iglesia vive la misión con alegría y esperanza real de que Dios está haciendo nuevas todas las cosas (Ap. 21:5), esto nos motiva a gemir por la proclamación del evangelio en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo ultimo de la tierra.

La imagen bíblica de la iglesia como la sal, la luz y la ciudad

La iglesia es descrita mediante tres imágenes en Mateo 5:13 al 16: sal, luz y ciudad, las tres sirven para alternar el significado de la razón de ser de la iglesia con una clara comprensión de su identidad y misión. El contexto del uso de estas imágenes es la enseñanza de la bienaventuranzas (Mt. 5:3-11) y la actitud hacia la ley del pacto (Mt. 5:17-20). Tienen un uso colectivo y es dirigido a un pueblo que quiere vivir para la misión de Dios, por lo tanto, no es una enseñanza incidental, es una enseñanza intencional.

Estas tres metáforas son dibujadas del Antiguo Testamento. La sal se relaciona a la función de sazonar la sociedad y de preservarse de la decadencia, pero más aún se refiere al cumplimiento de una función cúllica (Driver 1977:170) como dice Levíticos: *“y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal”* (:13). La sal, como se observa en otros pasajes (Nm. 18:19; 2 Cr. 13:5), fue un elemento para contribuir a la santificación de las ofrendas de Israel, y un signo de pacto de la relación con Dios. Esto nos enseña la santificación del pueblo de Dios en su misión al mundo como Jesús enseñó: *“por que todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal”* (Mr. 9:49). También nos propone la tarea de invitar a otros a sumarse al pacto de comunión con Dios, y a la vida de santidad. La sal es una metáfora que apunta a una iglesia que contrasta para la salvación de otros (:172), con una visión de restauración de la creación y de la humanidad, donde la luz de la gloria de Dios irradia mediante la iglesia en un mundo de oscuridad y tinieblas. De ahí la promesa que Jehová será nuestra luz perpetua (Is. 60:18).

La ciudad es una referencia al testimonio a todas las naciones, y la iglesia está en el monte más alto desde donde puede ver a todos y todos le pueden ver. Jesús enseña que la misión de la iglesia tiene un poder de atracción que hace que las personas lleguen a glorificar a Dios (Mt. 5:16) por las buenas obras de la missio-ecclessia. Por eso la teología misionera de Mateo 5:13-16 y Mateo 28:19-20 son una enseñanza complementaria para toda iglesia misionera. Esta enseñanza es visible, tangible y capaz de contagiarnos y renovarnos en la misión redentora que incluye los confines de la tierra.

Misión para el Tercer Milenio

En su enseñanza, Jesús nunca obliga a ser sal y luz, sencillamente declara que la iglesia es por naturaleza sal, luz y una ciudad en un monte, que por gracia ha adquirido esta naturaleza espiritual y está llamada a comunicarla a otros en todo el mundo. Es necesario que la sal llegue hasta lo último de la tierra, para ello necesitamos una vida de integridad que espera ardientemente el retorno del Mesías. Mientras tanto la iglesia actúa como el instrumento de contraste que participa de la missio Dei. La experiencia de la actividad misionera del primer siglo, muestra el gran esfuerzo que la iglesia realizaba (Driver 197:178):

1. Ellos proclamaron al Dios verdadero cuya adoración era distinta a los dioses paganos.
2. Ellos proclamaron la verdad espiritual del evangelio a través de la obediencia a la ley de Dios.
3. Ellos compartieron que la única esperanza para la humanidad era una adoración fiel al único y verdadero Dios.



Conclusión

El propósito de las imágenes de una iglesia misionera en el Nuevo Testamento es ayudar a la iglesia a mantener su vocación sacerdotal, a no perder su valor de misión de contraste en la sociedad, y a recordar que su misión terrenal es temporal. Estas imágenes de la iglesia nos brindan:

1. Entendimiento de vivir para la gloria de Dios.
2. Seguridad para cumplir nuestro rol misionero en palabras y en obras.
3. Renovación para mantener nuestra identidad misionera hasta el fin.

La iglesia crece porque el plan misionero de Dios incluye la creación de una nueva humanidad, la iglesia crece para cumplir el rol misionero que Dios le ha concedido por gracia. La identidad y rol misionero nos impulsan al cumplimiento de la misión, y las imágenes bíblicas de una iglesia misionera nos aclaran la existencia al menos de tres cosas: que la iglesia cuenta con una misiología de identidad misionera, una *missio ecclesia* con un rol misionero en palabras y en obras, y una identidad misionera escatológica.

En consecuencia, propongo que nuestro rol misionero se nutra de imágenes bíblicas de una iglesia que por naturaleza es misionera. Las imágenes de la iglesia como forastero, extranjero, reino de Dios, nueva creación, sal, luz, etc., nos brindan figuras de una iglesia misionera con una clara identidad de ser el pueblo de Dios, con un rol misionero temporal que acabará en el momento menos pensado, mientras tanto es un privilegio vivir como una iglesia misionera que ama, se apasiona y gime hasta la consumación del plan misionero.

Para consulta o breves referencias de este material, citar la fuente: autor, fecha y pagina web.

Referencias

- Bosch David. 2001. *Transforming Mission*, Maricnoll, New York, Orbis Books
Driver John 1977. *Images of the Church in Mission*, Waterloo, Ontario, Herald Press
Reina Casiodoro y Cipriano de Valera 1960. Biblia, Miami Editorial Caribe

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este ensayo puede ser reproducido de ninguna manera sin el permiso por escrito de **Misión para el Tercer Milenio**, excepto en el caso de breves referencias, citando la fuente y el autor.